

Otra Economía está en Marcha

En la vida en sociedad, todos desarrollamos comportamientos, rutinas preestablecidas, que llevamos a cabo día a día sin plantearnos si sería posible que nuestra vida se desarrollase de una forma más cómoda, más armónica con el medio ambiente, más sostenible en definitiva. Muchos de los cambios propuestos, suenan utópicos, y en ocasiones excéntricos. Este tipo de mentalidad reacia al cambio, consigue retrasar durante años, la llegada de cambios que son, como la historia nos demuestra, imparables. La jornada laboral de 40 horas semanales, la incorporación de la mujer al mercado laboral, la protección social de los trabajadores, e incluso otros más ligados al ámbito sanitario como la prohibición de fumar en aviones, hospitales etc... son situaciones cotidianas para un ciudadano europeo de 2020, pero que como otras muchas, sufrieron el rechazo de aquellos que se negaban a cambiar sus hábitos de vida, y que se opusieron a ellos como quien lucha contra la marea.

La inesperada llegada de la COVID19 ha trastocado muchas de nuestras costumbres, no dando opción rechazar determinados cambios que igualmente habrían terminado por llegar, pero que como cualquier otra "revolución", habría tenido que lidiar contra sus detractores. La abrupta llegada del teletrabajo en sectores donde es viable (ya lo era hace años) nos muestra que es posible reducir la presencialidad, con todo lo que ello conlleva, especialmente a nivel de desplazamientos, abriendo la posibilidad de desconcentración de la población alrededor de las grandes urbes, donde mayoritariamente se concentran los centros de trabajos. Es obvio que, si no necesito ir todos los días a mi lugar de trabajo, puedo plantearme otras opciones vitales, como por ejemplo vivir en núcleo poblacional más pequeño, aunque la distancia con la oficina sea mayor. Desde el punto de vista medioambiental, no hay discusión posible, a menos movilidad, menos impacto.

Con el caballo de Troya del teletrabajo en marcha, es hora de ser valientes y plantear medidas más ambiciosas. ¿Podemos ser igual productivos con una jornada laboral inferior? Es más, ¿es necesario ser igual de productivos? Los avances tecnológicos revolucionan constantemente el mercado laboral, inevitablemente conllevan una reducción del número de empleados. No todos tendremos trabajo en un futuro tal y como lo entendemos hoy, o al menos, no en la cantidad de horas que lo hacemos actualmente. ¿estaría usted dispuesto a trabajar menos horas?, pues claro, ¿Quién en su sano juicio respondería que no? ¿estaría usted dispuesto a trabajar menos reduciendo su sueldo? Aquí ya habría más dudas. Con un sueldo medio inferior a las grandes potencias europeas de nuestro entorno, muchos españoles apuran cada euro que entra en sus cuentas, y tendrían muchas dificultades en aceptar una reducción de su salario, incluso aunque esta no fuera proporcional a la del número de horas dedicadas. Esta reducción debe ir apoyada por otra serie de medidas, no podemos destinar tanto porcentaje de nuestros ingresos a la vivienda. Pongamos un ejemplo, ganar 2000 euros mensuales y destinar 900 a un alquiler de vivienda o hipoteca a 30 años, o poder reducir la jornada laboral, cobrar 1500 euros, pero tener un parque de vivienda pública que te garantice una vivienda digna por entre un 10%-15% de su sueldo?.

La fórmula debe ser doble, más tiempo libre, y más renta disponible para invertir en ocio saludable y sostenible. La práctica deportiva como pilar de las personas saludables, más felices, con menos dependencia del consumismo, con tiempo libre para crecer humana y profesionalmente. ¿Quién no se ha planteado la posibilidad de ampliar sus estudios? ¿de aprender otro idioma? ¿de leer, aprender?, o simplemente llevar una vida más pausada, más adecuada con el entorno, más saludable en definitiva. Debemos acabar con el actual ritmo vital, medioambientalmente, y psicológicamente insostenible. Volver a conectar con nuestro entorno, desterrando el turismo

de masas, las jornadas interminables, y el consumismo en formato bola de nieve. El modelo de crecimiento económico no es compatible con el desarrollo tecnológico y el deterioro que sufre nuestro planeta.

Como ante cualquier cambio, encontraremos una fuerte resistencia, que lo único que logrará es retrasar la llegada de estos cambios inevitables. Es precisamente, contra ese tiempo, contra el que debemos revelarnos, no podemos esperar más, y es necesario ser valientes, y apostar decididamente por un modelo que priorice la sostenibilidad medioambiental, y el bienestar humano, como individuo.